

LA TABLA REDONDA

Anuario de Estudios Torrentinos



nº 14 / 2016

Funciones y sentidos de la risa
en GTB y otros escritores hispanoamericanos

Martha Elena Munguía y Claudia Gidi (Editoras)

*Juan Carlos Pueo, Soledad Cuba López y David Pérez Álvarez,
Borja Rodríguez Gutiérrez, Fernando Romo Feito,
Marcos Cortés Guadarrama, Judith Buenfil Morales,
Martha Elena Munguía, Nidia Vincent Ortega, Claudia Gidi*

Anónimo, <i>Historia do nobre Ponto, que foi rei de Galiza e de Bretaña</i> , Cangas, Rinoceronte, 2016, 189 pp.	
Salvador Castro Otero	183
Ponte Far, José Antonio (ed.), <i>Las ciudades de Torrente Ballester</i> . A Coruña, Deputación da Coruña, 2014, 129 pp.	
Teresa Bretal Martínez	186
Pío Baroja: <i>Los caprichos de la suerte</i> . Barcelona, Espasa (2015). Barcelona, Austral (2016), 296 pp. Edición de Ernesto Viamonte. Introducción de José-Carlos Mainer.	
Eva Orts Agulló	189
Sancho Ferrer, Rodrigo, <i>Vabo</i> , Madrid, Rialp, 2016, 69 pp.	
David Pérez Álvarez	192
Juan Gómez Bárcena: <i>El cielo de Lima</i> , Madrid, Salto de Página, 2014, 320 pp. ISBN: 978-84-16148-03-5	
María Luisa Hernández García	197
Anónimo, <i>Historia do nobre Ponto, que foi rei de Galiza e de Bretaña</i> , Cangas, Rinoceronte, 2016, 189 pp.	
Gabriela Rivera Rodríguez	201
Simón Valcárcel Martínez, <i>Torrente Ballester, el intruso de la literatura española</i> , Universidad de León, Área de Publicaciones, 2016, 517 pp., ISBN 978-84-9773-749-4	
Soledad Cuba López	203

Juan Gómez Bárcena: *El cielo de Lima*, Madrid, Salto de Página, 2014, 320 pp. ISBN: 978-84-16148-03-5

La novela *El cielo de Lima* de Juan Gómez Bárcena⁵ parte de un hecho real⁶ que parece a su vez sacado de una novela: la creación de un personaje, una joven de 20 años amante de la poesía, por medio de cartas enviadas al poeta Juan Ramón Jiménez por parte de dos estudiantes limeños deseosos de que les regalase ejemplares de sus libros. Con esta base, Gómez Bárcena estructura una narración en cuatro partes: “Una comedia”, “Una historia de amor”, “Una tragedia” y “Un poema”, que se van sucediendo entrelazando lo que ocurre en Lima y durante el trayecto hasta Madrid con la recreación de las cartas enviadas y recibidas.

La primera parte abarca 17 pequeños capítulos no numerados de diferente extensión, la segunda 36, la tercera 14, y la cuarta 3 más el poema original de Juan Ramón Jiménez⁷ a que dio fruto en la realidad esta correspondencia. El autor no los llama capítulos, ya que reserva este término para lo que yo he citado como partes. Por consiguiente, para respetar su criterio respecto a la división de la obra los denominaré simplemente secuencias.

⁵ Nacido en Santander en 1982, cursó las licenciaturas de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada y de Historia, en la Universidad Complutense, y la de Filosofía, en la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Ha publicado esta novela, distinguida con el Premio El Ojo Crítico de Narrativa y el Premio Sintagma a la mejor novela española concedido por los lectores en 2014. También ha escrito las novelas *El héroe de Duranza*, por la que obtuvo en 2002 el Premio Rúa Nova de Narrativa Juvenil, y *Farmer stop*, ganadora del Premio de Narrativa Ramón J. Sender en 2009; y relatos, entre otros los recogidos en el volumen *Los que duermen*, publicado en 2012 y galardonado en 2014 con el Premio Tormenta al mejor autor revelación. Como crítico, ha abordado una antología de narradores menores de 30 años, *Bajo treinta*, que ha visto la luz en 2013 y en cuya selección y prólogo apuesta por la calidad de un conjunto de jóvenes autores que la actual política editorial, atenta esencialmente a los valores seguros, suele dejar fuera de campo. En su labor de creador ha conseguido también, entre otros, el Premio de Narrativa del Consejo Social de la Universidad de Cantabria, en 2004, por el relato *El partido*; el accésit en el Certamen de Relato Corto Villa de Colindres, en 2006, por *El libro de Adán*; el Premio José Hierro para escritores jóvenes del Ayuntamiento de Santander, en la modalidad de Relato Breve, en 2003, y en la de Poesía, en 2007, por *Doctrina de los ciclos*; el Premio Internacional CRAPE de Cuento para jóvenes menores de 25 años, en 2008, por *Canasto de papeles*; y, ese mismo año, la mención como finalista en el XII Premio Mario Vargas Llosa NH de libros de relatos, por *Ensayos de realidad*.

⁶ Cfr. Jiménez, Juan Ramón (2006): *Epistolario I (1898-1916)*, ed. Alfonso Alegre Heitzmann. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, pp. LVII-LVIII, 138, 591-604.

⁷ Cfr. Jiménez, Juan Ramón (1913/2009): *Laberinto (1910-1911)*, ed. Carlos Martín Ares. Madrid: Visor, pp. 67-70.

En el primer capítulo o gran apartado, “Una comedia” (páginas 10 a 72), asistimos a la redacción de los primeros esbozos y vemos como los dos amigos, en su buhardilla de falsos bohemios, van creando carta a carta el personaje de Georgina hasta tomar conciencia de que están haciendo algo inédito: una novela que tiene lugar en la vida real.

En “Una historia de amor” (p. 75 a 241), mediante lo que les acontece a ambos, Carlos y José, junto a personajes secundarios (como el padre de Carlos y otros hacendados criollos, la prostituta polaca adolescente con la que Carlos tiene su primera relación sexual, el licenciado Cristóbal, escritor de cartas por encargo al que piden consejo, la joven Elizabeth que se enamora de José, el anarquista Sandoval, o la rata que devora cartas en la bodega del barco), el autor va desplegando ante nosotros el panorama de la vida limeña en 1904-5, mientras Georgina crece y cambia, pasando de las manos de Carlos a las de un grupo de amigos y finalmente, para desesperación de Carlos, sólo a las de José.

En “Una tragedia” (p. 245 a 303), emerge un nuevo personaje, una prostituta cuyo nombre no llegamos a saber, pero que encarna de algún modo para Carlos la imagen de Georgina. La chica llega a ilusionarse con la posibilidad de cambiar de vida, pero sus sueños llegan a un final cuando Georgina muere, liberando a Carlos de la obsesión en que vive, pues ante el inminente viaje de Juan Ramón para conocerla sus autores no tienen más remedio que matarla, simulando que ha muerto de tuberculosis. Hay, por tanto, varias tragedias: las de JRJ, Carlos y José, que pierden a Georgina, y la de la chica, que pierde al Carlos que imaginaba como liberador de su condena al prostíbulo.

En “Un poema” (p. 307 a 317), transcurridos quince años en los que apenas se han visto, José le regala a Carlos el libro *Laberinto* de JRJ, donde figura el poema “A Georgina Hübner en el cielo de Lima”⁸. Han cambiado tanto que ya son como sus padres y apenas se distinguen entre sí, pero Carlos al pasar por el lugar sobre el que se asomaban desde la azotea de la buhardilla recuerda cómo jugaban a esbozar personajes a partir de los viandantes. Finalmente, a iniciativa de Carlos, ambos han firmado orgullosamente bajo el poema, en cuya gestación tanta parte habían tenido.

En el transcurso de la novela el narrador, que utiliza unas veces la 3ª persona, como narrador heterodiegético⁹ omnisciente, alternando el estilo indirecto y el indirecto libre, y otras la 1ª del plural, como narrador autodiegético, se enfoca alternativamente en diversos personajes: Carlos, José, el padre de Carlos, la chica

⁸ Véase supra, nota 3.

⁹ Para una definición de este término y los siguientes *cf.* Génette, Gérard (1972): *Figures III*, pp. 251-259.

del prostíbulo..., pero sobre todo en el primero. Este nivel extradiegético se combina con el intradieгético de los personajes, en estilo directo, y el hipodiegético¹⁰ de los protagonistas de las cartas, que es autodieгético en 1ª persona. La mayor complejidad polifónica la alcanza, a mi parecer, en la secuencia 7ª del 3er. capítulo¹¹, donde obtenemos a través de la conciencia de Carlos el relato de José describiendo las cartas de Juan Ramón Jiménez.

Nos hallamos, pues, la mayor parte del tiempo, ante un narrador omnisciente que hace gala de conocer en profundidad a sus personajes, tanto extradiegéticamente como en su cualidad de reflectores¹², y que únicamente se bloquea en algunos momentos ante el pensamiento de Carlos, contraste que acentúa, al dejar sólo adivinarla, nuestra percepción de la batalla que se da en la conciencia de éste acerca de su identidad sexual¹³.

Por otro lado, la sintaxis de frases cortas y la estructuración en pequeños capítulos o secuencias confiere a la narración un ritmo ágil, a la par que entrecortado, análogo al de la sucesión de cartas. En cuanto al léxico, emplea un español neutro, en un registro culto compatible con la época y al mismo tiempo actual.

En relación con los personajes, apenas hay descripciones, sino que están caracterizados por su manera de actuar. En un primer plano narrativo encontramos el personaje colectivo de los dos estudiantes que juegan a ser pobres y poetas y devienen novelistas; Carlos, complejo y sensible; José, arrogante y manipulador; sus mayores, ávidos de dinero o alcurnia; el buen anarquista Sandoval; el licenciado Cristóbal, capaz de crear amor con sus cartas; las mujeres siempre sometidas, ya

¹⁰ Genette (obra cit., pp. 238-239) al nivel interno al intradieгético lo denomina *metadieгético*, pero prefiero, por considerarlo menos proclive a confusiones, el término *hipodieгético*, utilizado por otros narratólogos [cfr. Villanueva, Darío (2006): *El comentario del texto narrativo: cuento y novela*. Madrid, Marenostrum, p. 77; Platas Tasende, Ana Mª. (2004/2011): *Diccionario de términos literarios*. Madrid, Espasa, *sub voce: niveles narrativos*].

¹¹ La numeración es mía, ya que en el libro las secuencias se separan únicamente por una hoja en blanco al final y tres guiones al inicio de la siguiente.

¹² Es decir tanto en la faceta que Darío Villanueva (obra cit., pp. 24-27) califica de omnisciencia editorial, como en la de omnisciencia multi-selectiva; en este caso con reflectores lúcidos que permiten ver nítidamente lo que sucede. Para el concepto de reflector cfr. asimismo: Booth, Wayne ([1961] 1974): *La retórica de la ficción*, trad. Jesús Fernández Zulaica y Aurelio Martínez Benito. Barcelona, Bosch.; James, Henry ([1884] 1992): *El arte de la ficción* (texto bilingüe), ed. María Antonia Álvarez. León, Universidad de León, Secretariado de Publicaciones.

¹³ Para una mayor indagación en este punto cfr. Butler, Judith ([1990] 2007): *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*, trad. María Antonia Muñoz. Barcelona: Paidós.

sean señoritas, criadas o prostitutas; los inmigrantes desarraigados; la rata, en su mundo minúsculo; y JRJ, en la tristeza elegante de sus cartas (magistralmente emuladas por el autor). En un segundo plano, comprobamos cómo los personajes crean personajes: por una parte a Georgina (papel, caligrafía, un nombre, encabezamientos y finales de carta, puntos suspensivos, exclamaciones, adverbios, detalles, escenarios, sensaciones y sentimientos, insinuaciones, enfermedad, muerte), por otra a los que inventan a partir de los viandantes y a sí mismos como personajes de una novela. En un plano aparte se encuentra la rata, de cuya consideración o no como ser consciente dependerá que la novela sea realista o fantástica.

Para esta tarea de creación de personajes el narrador propugna: definirlos en pocas palabras, omitir detalles no relevantes, decidir el alcance que se les va a dar; además de ver la poesía como creación y la literatura como acto de fe. Los consejos que a su vez dan los personajes para crear personajes y tramas son: experimentar la vida, imaginar todos los detalles, que tras un punto muerto ocurra algo extraordinario en las páginas centrales de la novela, finales no sorprendivos, más sugerir que mostrar, hacer borradores, crear con las palabras, saber mirar. Se configura de este modo a lo largo de la novela una poética explícita de la ficción.

El tiempo está estructurado en dos ejes: el vertical, que corresponde al tiempo del narrador, y el horizontal, con dos variantes: la de la trama y el discontinuo de las cartas.

En cuanto al espacio, apenas hay descripciones, pues los lugares se caracterizan básicamente por su función. Encontramos el espacio inaccesible de los trayectos¹⁴, espacios imaginados, como los de las cartas o el de los cuadros evocados, y los espacios de Lima: unos desolados u hostiles como la casa y la hacienda de Carlos o la mansión de los Almada o el prostíbulo para la chica; otros neutros, como las tabernas, billares, clubes, la plaza donde consultan al licenciado, el claustro de la universidad, el fumadero de opio, el hospital..., mientras que otros son auténticos espacios de libertad: la buhardilla, el tejado, el malecón, el acantilado y la playa en la cala.

El autor implícito que emerge de esta historia, a través de los personajes, la configuración espacio-temporal y los comentarios, a veces irónicos, del narrador, es alguien que valora la creación literaria y la belleza de las metáforas y la capacidad de la palabra para configurar la percepción de la realidad y que ve la injusticia social

¹⁴ El extenso espacio de los trayectos, en uno de cuyos rincones habita la rata, pero que, en cuanto inaccesible para los protagonistas, es en realidad un no-espacio, en sentido estricto no en el de la definición de no lugares que hace Marc Augé [(1992/2000): *Los "no lugares", espacios del anonimato: Una antropología de la sobremodernidad*, trad. Margarita Mizraji. Barcelona: Gedisa].

y sabe describirla hábilmente de manera indirecta, por medio de las situaciones en las que se hallan los personajes y de las que no pueden escapar.

Por otra parte, de la conjunción de personajes, tiempos y espacios presentes en la novela es dable obtener varios mundos que interactúan entre sí, dando lugar a la reiteración del espejo del pacto de ficción. A la manera en que don Quijote crea a Dulcinea, los personajes de *El cielo de Lima* crean a su vez personajes, de una manera recurrente; ya sea por actividad lúdica o por apuesta, como los dos amigos protagonistas, por vocación y profesión, como el licenciado Cristóbal, o por necesidad vital, en los casos de Carlos y la chica del prostíbulo, configurando de este modo un espejo múltiple, en el que el pacto de ficción se refleja una y otra vez.

Se trata, en consecuencia, de una novela que aporta una novedosa estructura y que a partir de unos personajes que van cobrando vida a medida que leemos nos traslada a la Lima colonial de comienzos del siglo XX y al mundo poético de Juan Ramón Jiménez, dejándonos con el deseo de seguir junto al narrador y de poder leer nuevas obras escritas por Juan Gómez Bárcena.

María Luisa Hernández García

Universidad Complutense de Madrid

Milita Alfaro y Antonio di Candia (2013/2014). *Carnaval y otras fiestas*. En *Nuestro Tiempo*, 11. Montevideo: IMPO¹⁵. 64pp.

El trabajo *Carnaval y otras fiestas* se encuentra inserto en la colección de cuadernos *Nuestro Tiempo*, coordinada por la Comisión del Bicentenario, Montevideo, Uruguay y la Dirección Nacional de Impresiones y Publicaciones Oficiales (IMPO). Este volumen consta de dos grandes bloques: “Montevideo en carnaval. Claves de un ritual bicentenario”, elaborado por la profesora Milita Alfaro y “Fiestas populares uruguayas”, a cargo del licenciado Antonio di Candia. En esta obra se analizan las principales festividades uruguayas y su estrecha relación con la cultura y la política de los principales momentos históricos del país.

La sección presentada por la profesora Alfaro ofrece un panorama del carnaval desde sus orígenes hasta nuestros días en el que analiza las principales características de esta festividad y de su evolución desde ser considerada la máxima

¹⁵ Disponible en

<http://www.bibliotecadelbicentenario.gub.uy/innovaportal/file/62968/1/nuestro-tiempo-11.pdf> [01/09/2016]